

**IBARRA, Néstor.** Nació y se educó en París. Allí fue conferenciante, ensayista y crítico, colaboró en las principales revistas literarias y tradujo a Valery al castellano y al francés a Jorge Luis Borges. En los últimos años se volvió especialmente hacia el teatro, dirigiendo en Bs. As. espectáculos franceses en los que actuaron Lissette Chambard, Jaques Aslan, Rognoni (de la Comedia Francesa) y Rachel Berendt. A partir de ese año se consagra al montaje de teatro en lengua castellana. Dirigió a las artistas y galanes más importantes del t. nac.: Luisa Vehil, Milagros de la Vega, María Rosa Gallo, Maurice Juvet y Miguel Faust Rocha reunidos en la obra de Keithwinter, *Fascinación*. En 1946 dirigió a Pedro Quartucci en *Donoggo* y en el T. Smart montó un espectáculo integrado por tres obras: *El médico a la fuerza*, *El día magnífico* y *El delator*; de este espectáculo hizo la versión castellana, dirigió y actuó junto a Ricardo Da Passano, Lydia Lamison, Milagros de la Vega y Domingo Sapelli, y contó con la colaboración escenográfica de Saulo Benavente. En la década del '70 colaboró como director en los montajes realizados en el TAF junto a prestigiosos escenógrafos debiendo señalarse *Le nevere de Rameau* en 1975 y *Le cantiques des cantiques* en 1977. Exigía que los actores cobraran buenos sueldos porque no aceptaba que estos hicieran otros trabajos. Op.: A raíz del montaje de una obra declaró: "Nada dejo a la improvisación. Ud. ve este esquema del decorado único de *Fascinación*. Con estas maderitas recortadas

represento los muebles y con estas a los actores. Para cada escena, estudio la acción, la forma de entrar, la ubicación de cada actor, los desplazamientos naturales y coordino el ambiente físico con el clima espiritual de la obra. Todo eso lo anoto cuidadosamente, y al ensayar —no más de tres páginas por sesión—, todo marcha sin tropiezo. Yo exigo al actor que en cada frase, en cada situación ponga su personalidad, no el oficio. Su misión es hacerle comprender el pasaje, o sea la intención del autor, y pedirle que lo viva como cosa propia y lo traduzca con toda su personalidad y experiencia. Los ensayos a los cuales doy excepcional importancia, se hacen al estilo de las grandes capitales mundiales: vale decir que son muy numerosos, sin apuntador desde el primer día, y con intervención directo-rial constante y minuciosa, claro que precedidos, de mi parte, de una larga preparación personal de la obra".